

cerdote ha de estar el depósito de la ciencia (1). ¡Y quién, si él permaneciese mudo en medio de los gritos de la impiedad, atraeria á la juventud de su extravío á las sanas doctrinas? No, no estan aun todos los corazones cerrados á la verdad en estos aciagos dias, y todavia penetra en ellos para despertar sentimientos adormecidos, mas bien que apagados. ¡Ojalá pueda por nuestro conducto ser escuchada por ellos, conmoverlos, convencerlos y volverlos á esta religion santa, tan tierna en sus llamamientos, tan indulgente con el arrepentido, tan magnífica en sus promesas, y que no aspira á triunfar en el tiempo sino para coronar en la eternidad!

(1) Malach. II. 7.

MOISES

CONSIDERADO

COMO AUTOR DEL PENTATEUCO.



ENTRE todos los nombres célebres que se han conservado en la memoria de los hombres, y que han llegado á ser como populares en todas las naciones, no hay uno mas universalmente conocido que el de Moises. Subid hasta la mas remota antigüedad: allí hallareis á una nacion entera que le reverencia como á su legislador, que le da á conocer no solo á los pueblos vecinos, sino tambien á aquellos entre quienes estuvo mas de una vez cautiva y dispersada; y despues que la última catástrofe consumó la ruina y desolacion de los judíos, vedlos todavia llevar consigo á todas partes el nombre de Moises, su antiguo fundador. Despues de estos vinieron los cristianos que le han reconocido como un escritor inspirado, como un enviado de Dios y autor de una ley figura-

tiva, que era la preparacion y el emblema de la ley mas perfecta que profesan; y de este modo ha penetrado por ellos el nombre de Moises en todas las regiones del mundo en que se ha establecido el cristianismo. Pero en fin, ¿que es lo que debemos pensar de este Moises, tan célebre en los anales del género humano? ¿Nos deberemos contentar con ponerle al lado de los Confucios, de los Zoroastros, de los Numas y Mahomas? ¿Le deberemos mirar solamente como uno de aquellos personajes extraordinarios que se han immortalizado en la tierra por sus vastos conocimientos ó por la valentía de su ingenio, ó como uno de los diestros novadores que han poseido el arte de engañar á los pueblos, captar su admiracion y dictarles leyes? Nosotros los cristianos formados en la escuela del Evangelio, no tenemos porque vacilar; sabemos que Jesucristo ha rendido homenaje á Moises, á su mision divina, á sus virtudes, á la santidad de su culto y á la sabiduría de sus leyes. Esto nos basta; y en vista del testimonio de Jesucristo, que es la misma verdad, no puede estar indeciso el cristiano que, sin desdeñar las ciencias humanas, mira al que se levanta contra la ciencia de Dios como un soberbio que, creyendo saberlo todo, ignora lo que mas le im-

porta saber: *Superbus est nihil sciens* (1). Sin enredarnos en doctas discusiones, y apoyados solo en la autoridad de Jesucristo y de sus apóstoles, podemos asegurar que Moises fué un teólogo sublime, que reveló la doctrina mas elevada y mas pura acerca de Dios, de la creacion, del destino primitivo del hombre, de su degradacion y de las promesas de un redentor; un historiador fiel, que nos hace estar presentes al verdadero origen de las cosas, y nos desenvuelve la serie de las generaciones, el nacimiento y los progresos de los pueblos; un legislador inspirado, que por medio de sus leyes, su doctrina y su culto conserva en el seno de una nacion verdades sagradas, desconocidas ó alteradas en todas las demas, y prepara los caminos á una ley mucho mas perfecta, mas extensa en sus efectos, y mas magnífica en sus promesas. Pero cuanto mas profundo es en esta parte nuestro convencimiento, tanto mas debemos llorar los extravíos del incrédulo, y mostrarnos celosos por separarle de ellos. Tal es el enlace de la antigua y de la nueva ley, que el disipar los errores y las preocupaciones

[1] I Timoth. VI. v. 4.

acerca de la primera, es no solo preparar, sino aun asegurar el triunfo de la segunda.

Para ilustrar y tratar con orden las principales cuestiones acerca de Moises, nos hemos propuesto considerarle como autor del Pentateuco, es decir, de los cinco primeros libros de la Biblia, como historiador en particular de los tiempos primitivos, y en fin como legislador. He dicho como autor del Pentateuco para manifestar que él ha sido el verdadero compositor de los libros designados con este nombre, y que es muy verídico en la relacion de los milagros que nos refiere. He dicho como historiador, en particular de los tiempos primitivos, para mostrar que su historia de la creacion y del diluvio no ha sido contradicha ni por la sana razon, ni por tradiciones ciertas de los pueblos mas antiguos, ni por los fenómenos bien comprobados de la naturaleza: he dicho en fin, como legislador, sea en el orden religioso y moral, sea en el político y civil, para vindicar la sublimidad de su doctrina, y la sabiduría de sus leyes. Estos tres modos de considerar á Moises nos darán materia para tres discursos consecutivos, que espero nos harán conocer con cuánto fundamento llamó Bossuet á Moises „El „mas antiguo de los historiados, el mas sublime

„de los filósofos, y el mas sabio de los legisladores (1).” Hoy nos limitaremos á considerarle como autor de los libros que se le atribuyen, á saber: el Génesis, el Exodo, los Números, el Levítico y el Deuteronomio, conocidos por ser cinco con el nombre de *Pentateuco*.

Esta es una discusion de pura crítica, bastante árida por sí misma, y poco susceptible de los adornos que lisonjean la imaginacion, ó de aquellas emociones que tocan al corazon; pero tengo la ventaja de hablar á un auditorio dispuesto á seguir las discusiones serias, y capaz de percibir que nuestro grande objeto en la materia presente es convencer el entendimiento por medio de una lógica sana y luminosa.

Que Moises no fué un personage fabuloso, parto de la imaginacion de los poetas, sino un varon que real y verdaderamente vivió hace tres mil años; y que este mismo Moises no fué un hombre comun, sino el fundador de la nacion judía y su primer legislador, son hechos apoyados en la creencia mas antigua y mas universal, y mejor probados todavía que aquellos hechos antiguos de que nadie duda, y que

(1) Disc. sur l'Hist. univ. 1 part. 1. époque.
TOM. II

no se pueden negar sin desquiciar todos los fundamentos de la historia; porque al fin se sabe que hubo en la tierra un pueblo judío, que este pueblo ocupaba la Palestina en los tiempos de Augusto y de Pompeyo; que tuvo su culto y sus leyes, y que este culto y estas leyes tuvieron su autor: además por una serie de monumentos que nos representan su historia, subimos hasta su restauración por Ciro, hasta la toma de Jerusalem por Nabucodonosor, hasta el glorioso reinado de Salomon, hasta Josué; y durante esta larga sucesión de siglos su religión, sus fiestas, su jurisprudencia y sus costumbres, todo se funda en la autoridad de Moises. Esta nación debe haber tenido un fundador; ¿y se le querrá disputar el nombre de Moises? ¡Qué mayor puerilidad! Dejemos que la misma nación judía nos enseñe el nombre de su legislador, y no pretendamos contradecirla sin pruebas y por capricho sobre un hecho que debía saber. Si un falso crítico disputase á los chinos la existencia de Confucio, á los persas la de Zoroastro, y á los musulmanes la de Mahoma, ¿no se le tendría por insensato? Aun hay más, señores: el nombre de Moises era tan célebre en la antigüedad, que un sinnúmero de autores paganos, egipcios, fenicios, asirios, grie-

gos y romanos hicieron mención expresa de él. Es cierto que casi no nos han quedado más que los nombres, ó algunos fragmentos de muchos de estos antiguos escritores; pero los hallamos citados por el célebre Josefo en sus libros contra Apion, por Justino, filósofo cristiano, en sus discursos contra los griegos, por el sabio Clemente de Alejandría en su obra titulada: *Los Estromas*, por Orígenes en sus escritos contra Celso, por Eusebio en su *Preparación evangélica*, y nunca el testimonio de estos ha sido recusado por los paganos (1). Para contraerme á aquellos cuyas obras han llegado hasta nosotros, hallareis entre los griegos á Estrabon, á Diodoro Siculo y á Longino, y entre los latinos á Justino, á Juvenal, á Tácito y á Plinio el naturalista, que han rendido homenaje á Moises, á sus leyes y á sus instituciones; pero hé aquí lo más notable y decisivo en esta materia: cuando antiguamente y en el nacimiento del cristianismo aseguraban nuestros más doctos apologistas que Moises había vivido ántes de la guerra de Troya, y que era el

[1] Véase *Jacquelot*: Exist. de Dieu, III dissert. chap. IV. tom. II; *Duvoisin*: Autorité des liv. de Moise I. part. chap. II.

mas antiguo de los legisladores, y cuando apoyaban sus aserciones en el testimonio mismo de la antigüedad profana, ¿qué oponian á esto los mas encarnizados y mas hábiles enemigos de la religion, los Celsos, los Porfirios y los Julianos? Se mofaban, sí, de nuestros libros santos y de Moises, así como de Jesucristo, de su doctrina y de su culto; pero jamas pensaron en contradecir la antigüedad de Moises, y su cualidad de legislador de los hebreos. Ved pues á los hombres mas sabios que habia hace dos mil años en la tierra, tanto amigos como enemigos de la religion, acordes todos acerca de la antigua existencia de Moises, legislador de los judíos. Se sabe ademas cuál ha sido en esto la creencia de los mas eminentes, así en creencia como en ingenio, que ha habido en la iglesia cristiana de diez y ocho siglos á esta parte. ¡Qué vergüenza ver algunos eruditos de mas memoria que juicio, que en nada creen, ni aun en Dios mismo, levantarse ellos solos contra la fe mas arraigada, mas constante y mas universal entre los sabios de todas las naciones y de todas las edades!

¿Pero adónde se encuentran la religion, la moral y las leyes de Moises? En los libros que se le atribuyen conocidos con el nombre de

Pentateuco. Sí, el Pentateuco que nosotros leemos á la cabeza de nuestros libros santos, es la obra misma de Moises, y es tan antiguo como la nacion judía. Dirigiéndome ahora á un incrédulo, le pregunto: ¿Creeis que Homero fué un poeta griego que compuso la Iliada hace mas de veinte siglos? ¿Y por qué lo creeis? Porque teneis á vuestro favor la fe pública de todas las edades sostenida por una serie de monumentos que suben hasta el tiempo en que se dice que vivió Homero, y que le hacen autor de la Iliada; porque es imposible fijar una época posterior en que un falsario haya podido suplantarse con fruto en este poema el nombre de Homero; y en fin, porque tanto en el cuerpo de la obra, como en la descripcion de las costumbres, de los usos, de los lugares y del carácter de los personajes, todo denota la antigüedad que se le atribuye. Pues bien, este mismo conjunto de pruebas históricas se reune aun con mayor fuerza á favor de la autenticidad del Pentateuco. La fe constante y universal de la nacion judía, la imposibilidad de haber sido suplantado por un impostor, y los caracteres de antigüedad que presenta en cada página, todo nos asegura su autenticidad.

Fe constante de los judíos: Los incrédulos

confiesan que el Pentateuco tal como hoy le tenemos existia hace mas de dos siglos y medio ántes de Jesucristo, y que era entónces reverenciado como obra de Moises. En aquella época fué traducido al griego bajo del reinado de Ptolomeo Filadelfo. Y subiendo de siglo en siglo desde esta época reconocida por todos los críticos, ¿que es lo que hallais en la nacion judía? Una serie de libros ya proféticos, ya históricos, ya morales, que nos conducen hasta Moises, y que nos le presentan como autor de una ley y de unos escritos que no son otra cosa que el mismo Pentateuco. Recorramos por un momento la serie de los escritores sagrados, y veremos despues de la famosa cautividad de Babilonia á Malaquías, á Nehemías y Esdras; durante la cautividad á Jeremías, á Baruch, á Ezequiel y Daniel, y en los tiempos anteriores veremos á los autores de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, á Salomon con sus diversas obras, á David con sus Cánticos, al autor del libro de los Jueces y al del libro de Josué, que llega hasta la muerte de Moises. Todos estos escritores nos hablan incesantemente de Moises, de sus escritos, del libro de su ley; nos traen á la memoria continuamente su nombre, su historia, los hechos que refirió, las

diversas leyes que dictó, y nos muestran sin cesar el gobierno, el culto, las familias y el órden, así religioso como civil, reglados por los estatutos de Moises, hallándose cuanto citan exactamente conforme á lo que leemos en el Exodo, los Números, el Levítico y el Deuteronomio, de que se compone toda la ley. Tan cierto es que Moises ha dejado escritos y leyes, como imposible atribuirle otros que los que forman la coleccion del Pentateuco. Me seria, señores, muy fácil con la Biblia en la mano sostener lo que dejo sentado con las citas mas positivas; pero creo deber dispensaros de todo este conjunto de pasages, molesto para un auditorio, y mas á propósito para un libro que se lee despacio, que para un discurso rápido y fugaz, y porque ademas se encuentran en todos los apologistas que han escrito sobre esta materia (1). ¿Y cómo se podrá recusar el testimonio universal é invariable de la nacion judía desde su origen? Si hay tradiciones fabulosas, tambien las hay verdaderas bien enlazadas y seguidas, por las que conocemos la historia de lo pasado: la tradicion de los judíos no debe compararse con

[1] Véase *Duvoisin*. Autor. des liv. de Moise. I. part chap. 1 pág. 26 y sig.

las inciertas y vagas de otros pueblos: aquella no consiste en anales truncados, vacios de hechos y de sucesos, sin conexion ni órden, y semejantes á los desiertos en que no se ven mas que peñascos áridos de trecho en trecho, ó mas bien á los eslabones sueltos de una cadena hecha pedazos: todo en ella está enlazado y sostenido, formando un cuerpo de historia cuyas partes estan unidas entre sí, sin que se pueda desmembrar una sola. Cada uno de los libros del Antiguo Testamento es una continuacion del que le precede: Josué toma la narracion inmediatamente despues de Moises; despues de Josué los Jueces nos conducen hasta Samuel, y los libros de los Reyes desde Samuel hasta la destruccion de Jerusalem, bajo del reinado de Nabucodonosor (1). Jamas se halla interrumpida la sucesion de los Jueces, de los grandes Sacerdotes ni de los Reyes: cada siglo se encuentra marcado por sucesos que resuenan en los siglos siguientes, y los hechos ruidosos de una época suponen los de otra época anterior: así está todo encadenado, y el hilo de la historia se sigue sin trabajo, y nos conduce sin interrupcion desde los tiempos de Ciro hasta Moises, á quien nunca se pierde de

[1] *Duvoisin*. Autor. etc. Introd. pág. 12.

vista en toda esta sucesion de monumentos escritos de la nacion judía, y que siempre se nos presenta como autor de una ley que nosotros leemos aun en el Pentateuco.

Voltaire y sus copiantes han creido hacer una observacion muy embarazosa, advirtiendo que nunca se encuentran en los escritores del Antiguo Testamento las palabras que corresponden á las de Génesis, Exodo, Números, Levítico y Deuteronomio, y que es necesario decir lo mismo de las hebreas que designan los libros del Pentateuco; y de esto han creido poder deducir que el Pentateuco no ha sido realmente citado por los escritores judíos. Es cierto, señores, que los autores del Antiguo Testamento no han citado nominalmente los libros de que se compone el Pentateuco; pero la razon es muy sencilla y perentoria, y es que no existia todavía la division de la obra en libros con distintos títulos, la cual es mucho mas reciente. El Pentateuco fué conocido largo tiempo bajo del nombre de ley, de libro de la ley, de volumen de Moises; así es como se le halla designado mas de una vez en nuestros evangelios (1), y solo cuando fué dividido en libros se

[1] Luc. XXIV. 44.

designaron estos por su palabra inicial. En cuanto á los nombres griegos que hoy tienen, se cree que vienen de la version de los Setenta (1). Estas son cosas que no es permitido ignorar, cuando se tiene el atrevimiento de impugnar nuestros libros santos; pero á ingenios presumidos y alucinados por el odio se les escapan rasgos de la mas vergonzosa ignorancia.

A la fe constante de los judíos se reúne la imposibilidad evidente de que un impostor suplantase el Pentateuco. Para ir sin rodeos á la sustancia de las cosas, os voy á manifestar todo lo ménos repugnante que se ha podido inventar en esta materia. Se ha dicho que los libros santos que dejó Moises pudieron perderse en los tiempos de calamidad, y borrarse de la memoria de los judíos; que un hombre hábil como Esdras, que fué uno de los principales restauradores de la república judía despues de la cautividad, pudo recoger algunas tradiciones diseminadas, algunos hechos y algunas leyes acreditadas en la opinion, componer de todo esto el Pentateuco que tenemos; y á fin de darle mas autoridad, publicarle y extenderle des-

[1] *Duvoisin*. Autor. des liv. de Moise. I. part. chap. f. *Bullet*. Réponses critiques, tom. II. pág. 32, 33.

pues bajo del nombre de Moises. Esta es, señores, la mas especiosa de todas las invenciones de los incrédulos contra la antigüedad de nuestro Pentateuco; pero vais á ver cuán quimérica es. Observemos ante todo que no fué Esdras el primero que condujo á Jerusalem las tribus cautivas, sino Zorobabel, que se restituyó á la Judea acompañado de una parte de la nacion con sus gefes. ¿Y qué nos dice acerca de él la historia? Que su primer cuidado fué restablecer el culto, las fiestas y el órden Levítico, segun estaba escrito en el libro de Moises; lo que prueba que este libro existia ya: esto merece particularmente vuestra atencion. Los judíos no eran un pueblo que salia entónces de los bosques sin religion y sin leyes, y sin noticia de las generaciones que habian habitado anteriormente la Judea; no era un pueblo nuevo á quien se daba por la primera vez un gobierno y una religion desconocida hasta entónces. Aquellos judíos, que acababan de salir de entre las cadenas de la esclavitud, eran los hijos y nietos de los que el feroz vencedor habia trasportado á la Caldea: muchos de ellos habian visto ademas el antiguo templo, el culto que en él se celebraba, y conocian su antigua forma de gobierno: tampoco les era desconocida

la historia de sus antepasados, su origen, sus leyes, ni sus ceremonias religiosas. ¿Y cómo era posible que Esdras pudiese escribir sobre todo esto una novela y decirles: Esta es la historia de vuestro legislador y de vuestros padres; este el código sagrado de la religion y del gobierno: mirad el libro que Moises ha dejado á su pueblo, que vuestros profetas y vuestros historiadores han citado de edad en edad, y que vuestros sacerdotes, vuestros padres y vosotros mismos no habeis cesado de leer hasta este dia (1). Decidme, ¿hubiera podido Esdras persuadirles de todas estas cosas que no hubieran sido para ellos mas que absurdos manifiestos, en la suposicion de que el libro de Moises no hubiera realmente existido?

Però aun tenemos mas: si se pretende que Esdras haya compuesto el Pentateuco, es necesario decir tambien que ha sido autor de todos los libros del Antiguo Testamento, asercion extravagante, si hay alguna que lo sea. Aquí es donde Bossuet hunde á nuestros adversarios con todo el peso de su lógica y de su ingenio (1).
„Si esta santa ley hubiera estado tan profun-

[1] *Ducoisin.* Autor. des liv. de Moise. I prst. chap. 5.

[1] *Disc. sur l'Hist. univ. II. part. c. XXVIII.*

„damente olvidada que le hubiera sido posible
„á Esdras restablecerla á su capricho, no sola-
„mente habria tenido necesidad de componer
„este libro, sino al mismo tiempo tambien los
„de todos los profetas, antiguos y nuevos, es
„decir, los que se habian escrito ántes y duran-
„te la cautividad; los que el pueblo habia visto
„escribir, lo mismo que aquellos cuya memoria
„conservaba, y no solamente los profetas, sino
„tambien los libros de Salomon, los salmos de
„David, y todos los libros de historia; pues que
„apenas se encuentra en toda ella un solo he-
„cho de consideracion ni un solo capítulo en
„todos los demas libros, que desprendido de
„Moises, tal como le tenemos, pueda subsistir
„ni un momento. Todo en ellos habla de Moi-
„ses, y se funda en Moises; y así debía de ser,
„porque Moises, su ley y la historia que escri-
„bió, eran en efecto todo el fundamento de la
„conducta pública y privada de los judíos. Era
„ciertamente una empresa maravillosa para Es-
„dras, y bien nueva en el mundo, hacer ha-
„blar á un mismo tiempo acordes con Moises
„á tantos hombres diferentes en carácter y es-
„tilo, y á cada uno de una manera uniforme y
„siempre semejante: hacer creer de repente á
„todo un pueblo que aquellos eran los libros

„antiguos que habia reverenciado siempre, y los „nuevos que habia visto hacer, como si nunca „hubiese oído hablar de nada, y como si se hu- „biese borrado enteramente de su memoria el „conocimiento del tiempo presente y el del pa- „sado: tales prodigios hay que creer para ha- „cer á Esdras autor del Pentateuco.”

Voy á presentaros un hecho luminoso que descubre á las claras el absurdo de tal opinion. Quinientos años poco mas ménos ántes de Esdras, é inmediatamente despues de Salomon, dividió á la nacion un cisma fatal, del que provinieron el reino de Judá, que se mantuvo fiel á los descendientes de David, y el de Israel, cuya capital fué Samaria. La rivalidad, los odios y las guerras continuas que se siguieron á esta division no permiten creer que los dos pueblos, el de Judá y el de Israel, se concertasen para fabricar una misma obra, ni que el uno adoptase la del otro. Y si á pesar de esto ambos han reverenciado los mismos libros de Moises, ¿qué deberemos colegir sino que estos libros existian en tiempo de Salomon, ántes de la época de aquella division funesta? Ningun crítico ignora que nosotros hemos recibido de las tribus del reino de Israel el Pentateuco que se llama Samaritano, como tampoco que entre

este Pentateuco y el nuestro se encuentra una exacta conformidad, lo cual es bastante para hacer subir su antigüedad mucho mas allá del tiempo en que apareció Esdras: por consiguiente lo que se ha inventado para hacer verosímil la suplantacion del Pentateuco por un impostor, sirve únicamente para demostrar mas su imposibilidad.

En fin, el Pentateuco presenta pasages particulares que descubren su remota antigüedad. Mas de una vez se ha reconocido la falsedad de un libro por pasages que no se podian conciliar con las circunstancias de los tiempos, de los lugares y de los personages de que se trataba; pero si recorreis el Pentateuco en todas sus partes, si observais su estilo, si estudiáis el carácter de los personages, las costumbres y los usos que en él se describen, nada hallaréis que no se refiera á los tiempos antiguos en que vivió Moises. Los Patriarcas, cuya historia refiere Moises, tan ricos é independientes como los reyes, hacen una vida frugal y laboriosa; viajan con su numerosa familia y conducen ellos mismos sus rebaños; sirven á los extrangeros, aderezan sus comidas por sus propias manos, y sus hijas dividen con ellos los trabajos inocentes de la vida pastoril. Rebe-

ca va muy léjos á sacar el agua que ella misma llevaba sobre sus hombros; Raquel y las hijas de Jethro llevan á beber los rebaños de sus padres, y Sara amasa ella misma el pan que Abrahan presenta á sus huéspedes (1). Esta es la narracion de Moises: ¿y quién no reconoce en ella el sello de la mas remota antigüedad? Esta sencillez primitiva se conservó largo tiempo entre los griegos, y se encuentra tambien en los príncipes y en los héroes celebrados por sus poetas. Homero presenta á cada paso ejemplos de ella, y las poesías pastoriles, segun dice Fleury (2), no tienen otra fundamento. Es bien notorio que en los primeros tiempos ni la ambicion, ni las conquistas, ni las alianzas habian ensanchado los límites de los imperios; cada poblacion, por decirlo así, tenia su rey, y habia combates por una cisterna, lo mismo que los ha habido despues por provincias y por reinos. ¿Y que nos dice sobre esto Moises? Que Abrahan á la cabeza de trescientos hombres derrotó á cuatro reyes coligados. En aquellos tiempos primitivos en que el arte de escribir, si no estaba ignorado, era ménos conocido, se conser-

(1) *Duvoisin*. Autor. des liv. de Moise. I. part. chap. III.

(2) *Fleury*. Costumbres de los Israelitas. I. part. n. 3.

vaba la memoria de los sucesos por monumentos groseros pero significantes: por esto acostumbraban en ellos los diferentes pueblos del mundo (1) levantar altares, consagrar piedras, componer cánticos que recordaban lo pasado, y dar un nombre simbólico á los lugares en que se habian acampado, ó bien á los hijos cuyo nacimiento se señalaba por alguna cosa extraordinaria, y esto es lo que vemos tambien en la relacion de Moises. Abrahan levanta altares en los mismos sitios en que Dios se le apareció; Jacob consagra la piedra en que habia reclinado su cabeza; pone el nombre de Galaad al monton de piedras que fué la señal de su alianza con Laban; el sepulcro de Raquel, el pozo llamado Bersabé, y todos los demas de que se hace mencion en la historia de Isaac; eran otros tantos monumentos (2). Ultimamente el modo con que estan escritos los cuatro últimos libros del Pentateuco descubre evidentemente una obra original y contemporánea de Moises. Si estos libros hubiesen salido de la mano de otro escritor en tiempos posteriores, ¿qué hubiera hecho su autor? Dueño del asunto se hubiera pro-

(1) *Goguet*. Orig. des lois etc. t. 1. pág. 362

(2) *Fleury*. Costumbres de los Israelitas n. 2.

puesto un plan, hubiera establecido cierto orden entre las diferentes partes de su obra, y hubiera tratado, en capítulos separados, de las leyes, de los hechos y de la religion; pero nada de esto hay en Moises; por el contrario se conoce que escribe en medio de los sucesos de que es testigo ocular; en sus libros están mezcladas las leyes con los hechos, porque muchas veces un hecho ocasionaba una ley; estan presentadas sin orden, porque hechas segun las circunstancias, se escribian al tiempo que se publicaban. No son estos libros una historia seguida, compuesta con arte y método por un hombre que habiendo reflexionado sobre los sucesos pasados, los combina y enlaza, sino memorias de un escritor que cuenta lo que ve y lo que hace; de aquí nacen aquellas repeticiones, aquellas reprehensiones y vehementes exhortaciones que resultan de la naturaleza misma de las cosas y de los acasimientos, y sería necesario no tener discernimiento alguno para no reconocer en los libros de Moises el carácter original de un legislador (1).

Tenemos pues el Pentateuco apoyado en la fe constante de los judíos, en lo absurdo de la

(1) *Duvoisin*. Autor, des liv. de Moise, I. part. chap. III.

opinion contraria, y en sus caracteres intrínsecos de antigüedad. ¿Y qué podrán alegar los incrédulos contra este conjunto de pruebas luminosas y evidentes que acabamos de exponer? Se atreverán aun á repetir con Voltaire su maestro, que hubiera sido imposible á Moises el escribir el Pentateuco, porque entre los egipcios y los caldeos el arte de grabar sus pensamientos en la piedra pulimentada, en el plomo ó en la madera, era el único modo de escribir, y que por lo mismo no es creible que Moises tuviese ni tiempo ni medios para escribir los cinco libros del Pentateuco? Todo esto, señores, ó es falso ó es aventurado: yo no negaré que el Decálogo, que el compendio de la ley haya estado grabado en la piedra; ¿pero de dónde se infiere que las demas partes de la obra hayan sido grabadas del mismo modo? ¿De dónde se ha sacado que no hubiese en tiempo de Moises otro modo de escribir los pensamientos? ¿Por qué no se habria conocido el uso de grabar en la corteza de ciertos árboles, ó en hojas de palma como se ha practicado entre los indios y los chinos? ¿Es natural que se haya comenzado por lo mas difícil? ¿No ha debido preceder el arte de pintar con colores al de grabar con instrumentos de cobre ó de acero? ¿No atestigua la

historia de los pueblos que la invencion de las letras es de la mas remota antigüedad? Los sabios creen que Cecrops y Cadmo, poco mas ó ménos contemporáneos de Moises, llevaron á la Grecia el conocimiento de los caracteres alfabéticos; pero no insistamos mas sobre una materia en la que la ingeniosa y sólida obra titulada: *Cartas de algunos judíos á Mr. de Voltaire* ha rebatido todos los errores, inconsecuencias y contradicciones de este, con tanto talento como fuerza. Oigamos ahora á Bossuet (1).

„¿Qué es lo que se alega para autorizar la „suposicion del Pentateuco, y qué se puede oponer á una tradicion de tres mil años, sostenida por su misma fuerza y por la serie de „las cosas? Nada conexo, positivo ni importante: sutilezas sobre números, sitios ó nombres, „y observaciones tales que en cualquiera otra „materia se mirarian á lo mas como vanas curiosidades, insuficientes para alterar el fondo „de las cosas: esto es todo lo que se alega como capaz de decidir el negocio mas serio que „jamás ha habido.... Ved aquí lo mas fuerte de su argumento. ¿No hay cosas añadidas „al texto de Moises? ¿y en qué consiste que se

(1) *Discours sur l'Hist. univ. II. Part. chap. 28.*

„encuentre su muerte al fin del libro que se le „atribuye?

„¡Pero qué gran maravilla es que los que han „continuado su historia hayan añadido su dichoso fin al resto de sus hechos, con el objeto „de hacer de todo un mismo cuerpo! Veamos „cuales son las otras adiciones: ¿serán acaso „alguna ley nueva, ó alguna nueva ceremonia, „algun dogma, algun milagro ó alguna prediccion? Ni aun por sueño, no hay la menor sospecha ni el menor indicio: esto hubiera sido „añadir á la obra de Dios, lo cual estaba prohibido por la ley, y hubiera causado un escándalo horrible. ¿Pues qué será? Quizá se haya „continuado alguna genealogía comenzada, acaso se haya explicado un nombre de ciudad cambiado por el tiempo.... Cuatro ó cinco observaciones de esta naturaleza hechas por Josué, por Samuel, ó por cualquier otro profeta „de igual antigüedad habrán pasado naturalmente al texto á causa de no versar sino sobre hechos notorios: la misma tradicion nos „las habrá transmitido con todo lo demas: ¿y „por esto estará ya todo perdido...! ¿Se ha juzgado jamás de la autoridad, no digo de un libro „divino. sino de cualquier otro, con razones tan „superficiales? Pero esto consiste en que la Es-

„critura es un libro mirado como enemigo del „género humano porque quiere obligar á los „hombres á someter su entendimiento á Dios, y „á reprimir el desarreglo de sus pasiones, y es „preciso que perezca, y que á cualquier precio „sea sacrificado al libertinage.” Este es en efecto el verdadero origen de los argumentos de la incredulidad: se han alegado sutilezas bastante embarazosas contra la antigüedad de la *Eneida*, y se han despreciado; pero las que se han inventado contra la antigüedad de los libros de Moises, aunque mucho mas pueriles, se han mirado al momento como un triunfo, y como si fuesen demostraciones: esto hace ver que hay dos pesos y dos medidas que se emplean alternativamente segun la razon ó segun el capricho. Hemos dicho lo bastante para quedar convencidos de que Moises es el autor del Pentateuco; ahora añado que es un autor muy verídico, y estamos en la segunda proposicion.

¡Cuán pasmosa es, señores, y cuan digna de fijar la atencion general la relacion de las maravillas obradas por Moises, que leemos en sus obras! El Egipto castigado de su obstinacion con calamidades que comenzaban, se extendian y cesaban á la sola voz de Moises; todos los primogénitos de los egipcios, desde el hijo del

rey hasta el del esclavo, muertos en una misma noche, mientras que la guadaña de la muerte perdona las casas de los hebreos teñidas con la sangre del Cordero inmolado; el mar Bermejo que abre sus abismos para dar paso á una inmensa muchedumbre por en medio de sus ondas suspensas por ambos lados; un pan celestial que durante cuarenta años la mantuvo en medio de arenales áridos y ardientes; una columna de fuego que constantemente guia su marcha por el desierto; un Dios que sobre la cumbre del monte Sinai promulga su ley con el aparato mas formidable y mas magestuoso; la tierra que se abre á la voz de Moises para tragar vivos á los sacrílegos sediciosos que se niegan insolentemente á obedecer: tal es el magnífico espectáculo que nos presenta el historiador sagrado, y aun no son estas mas que una parte de las maravillas de que estan llenos sus libros. No afectemos un desden soberbio hácia todo lo que se llama milagro; si la demasiada credulidad es una debilidad, aun lo es mayor la resis- ten excesiva del incrédulo; y ya hemos disipado en uno de nuestros últimos discursos las preocupaciones que sobre esta materia ha extendido demasiado una falsa filosofía. No se trata tampoco de truncar la narracion de Mo-